



IDENTIFICACIÓN DE AGENTES DE PERTURBACIÓN EN EL SITIO KM. 75 (CHACO)

María Núñez Camelino*

Introducción

El sitio arqueológico Km 75 fue descubierto en 1943 por Martinet e inicialmente excavado por el profesor Morresi de la Facultad de Humanidades de la Universidad Nacional del Nordeste. Desde entonces, no se han vuelto a realizar excavaciones sistemáticas en el mismo. A partir de finales de la década del 90, la licenciada Susana Colazo retomó las investigaciones, y en el año 2005, iniciado un nuevo proyecto, un equipo liderado por la misma investigadora concurrió al lugar con el objeto de realizar una primera inspección.

En esta visita se prestó especial atención a los agentes naturales y no naturales que pudieran actuar sobre el sitio, perturbándolo, ocultándolo o incluso destruyéndolo.

El sitio, cuyas coordenadas geográficas son S 26° 08' 21" y W 60° 18' 21" (GPS) se encuentra cercano al paraje El Destierro, jurisdicción del Municipio de Tres Isletas, en el Departamento Maipú de la provincia del Chaco.

Antecedentes del sitio

El 17 de septiembre de 1943, el ingeniero Alfredo Martinet, vecino de la ciudad de Roque Sáenz Peña (Chaco), descubrió a la altura del km 75 de la ruta Nº 95, un sitio arqueológico. De allí la denominación que recibe actualmente. Para confirmar la significación del hallazgo, Martinet convocó a especialistas como Ana Biró de Stern, Montes Pacheco, Monseñor Alumni. En el año 1943, fue declarado Lugar Histórico por la Comisión Nacional de Monumentos y Lugares Históricos, a través del Decreto Nº 16842/43.

El Centro de Investigaciones en Antropología Regional de la Facultad de Humanidades, inicia las investigaciones preliminares y exploratorias en el sitio del km 75 en el año 1962, proponiéndose que el sitio correspondería a la ciudad colonial de Concepción del Bermejo.

Dada la importancia adjudicada al lugar, el 5 de agosto de 1963, la Facultad de Humanidades solicita al gobierno de la Provincia del Chaco, disponer la reserva del lugar y ponerlo bajo su jurisdicción, para investigación y estudio en el terreno.

Esta reserva se logra el 20 de septiembre del mismo año por decisión del Interventor del Gobierno del Chaco de ese momento⁶⁸.

* Becaria Perfeccionamiento- Instituto de Historia- SGCYT- UNNE - Auxiliar 1º Arqueología y Etnohistoria Americana- Departamento de Historia- Facultad de Humanidades- UNNE.

⁶⁸ La jurisdicción fue otorgada sobre una superficie de 80 has. (1000x80) de tierra fiscal libre de adjudicación con el objetivo de permitir el desarrollo y la continuidad en las investigaciones.



Descripción del sitio

Morresi describió el sitio arqueológico del Km 75 como un sitio a cielo abierto⁶⁹. Inicialmente, las evidencias registradas fueron hallazgos superficiales de restos de cerámica y se observaron líneas de montículos que fueron atribuidas a restos de paredones perimetrales derrumbados⁷⁰. Se reconocieron en estos restos 22 secciones en las que se detectaron 18 manzanas y 89 estructuras.

Al comenzar los trabajos arqueológicos el equipo de la Facultad de Humanidades, el sitio fue dividido en secciones, cuatro de las cuales fueron seleccionadas para las tareas de campo y excavaciones sistemáticas: A, I, M y W.

Tanto el sector A como el sector M fueron interpretados como correspondientes a iglesias. En el caso del sector A, por su similitud con la excavación de la Iglesia de San Francisco en Cayastá; y en el caso del sector M, por la aparición de restos humanos. El sector I correspondió a una estructura habitacional. Finalmente, el sector W se identificó como lugar de fundición y basurero⁷¹. En el plano del sitio puede observarse cuáles fueron los lugares elegidos para la excavación del sitio (ver plano).

Materiales y métodos

Los procesos de formación de sitio

La observación de los agentes de perturbación de un sitio arqueológico se inscribe dentro de los que se han denominado “estudios de los procesos de formación del registro arqueológico”. Schiffer⁷² estableció una diferenciación entre dos contextos de análisis del registro arqueológico: el contexto sistémico, que es el contexto de uso por los humanos, y el contexto arqueológico, que es el de la excavación⁷³; y propuso estudiar cómo evolucionan los objetos en su paso desde el contexto sistémico al arqueológico⁷⁴.

El lugar solicitado se ubica en el Partido Maipú, Lote 4, legua B, circunscripción V, parcela 4º, zona de influencia (nota n° 3766-D), al margen de la ruta n° 95, entre la ciudad de Pres. Roque Sáenz Peña y Fortín Lavalle, a la altura del km 74,6 (circunscripción V, parcela 4º, zona de influencia. Para consultar más detalles, ver Morresi (1971).

⁶⁹ (Morresi, 1971: 99)

⁷⁰ (Morresi, 1971)

⁷¹ (Morresi, 1971)

⁷² Ver año y publicación...

⁷³ Johnson, 2000.

⁷⁴ “Según Schiffer los datos arqueológicos son materiales con relaciones estáticas que han sido producidos por sistemas culturales y sometidos a la operación de procesos no culturales. Por lo tanto, para establecer la interpretación de un sitio arqueológico se debe determinar cómo se transfirió el material de un contexto sistémico a un contexto arqueológico y qué le sucedió a aquel material en el registro arqueológico, es decir, tener cuenta los procesos de formación del yacimiento” (Trigger, 1992).



Reconoce dos clases principales de procesos de formación: los culturales y los no- culturales. Los procesos de formación cultural o C- transforms, son aquellos procesos de la conducta humana que afectan o transforman los artefactos luego de su período inicial de uso en una actividad dada; intentan conocer los procesos por los cuales se desechan los ítems como una operación normal de un sistema cultural, en esta clasificación se incluyen las acciones humanas posdeposicionales, como el cultivo o el saqueo, que pueden distorsionar el registro arqueológico. Finalmente, Los procesos de formación no culturales o N- transforms son todos los eventos y procesos del ambiente natural que actúan sobre los artefactos y los depósitos arqueológicos. Estos procesos actúan sobre los materiales culturales en todo tiempo y son los responsables de su preservación o su deterioro⁷⁵. Los procesos de formación no culturales, N-transforms, permiten a los arqueólogos determinar las interacciones entre los materiales culturales y los aspectos del medio ambiente no cultural, de donde son recuperados⁷⁶.

Procesos de formación no culturales o ambientales

Entre los procesos de formación no culturales o naturales se reconocen los diferentes agentes de deterioro según las acciones que ejercen sobre los materiales, ellos son: los agentes químicos, los físicos y los biológicos, aunque muchos de los agentes que actúan sobre los materiales arqueológicos pueden producir efectos tanto físicos como químicos o biológicos⁷⁷.

Como principales agentes químicos se pueden destacar el agua y el oxígeno presentes en la atmósfera, responsables de muchas reacciones químicas como la oxidación de materiales orgánicos o la corrosión de los metales. La radiación solar puede producir reacciones fotoquímicas; mientras que los agentes contaminantes presentes en la atmósfera pueden reaccionar con otros materiales produciendo corrosión u otro tipo de alteración química. Finalmente, en los materiales enterrados, la acidez, alcalinidad o salinidad del suelo (entre otras características) pueden ser responsables de la preservación o el deterioro de los mismos⁷⁸.

Los agentes físicos, presentes en la mayor parte de los ambientes, pueden afectar las propiedades formales de los objetos, entre éstos se pueden contar fenómenos como volcanes, huracanes, terremotos u otros desastres naturales. El agua también puede ser un poderoso agente físico de perturbación. En nuestra región podemos mencionar la acción erosiva de las inundaciones de los ríos o simplemente, la acción del agua de lluvia cuando se escurre. El viento y la luz solar actúan sobre los artefactos transportándolos (en el caso del viento) o provocando fracturas (en el caso de los cambios de temperatura que genera la acción solar)⁷⁹.

⁷⁵ (Schiffer, 1987)

⁷⁶ (Trigger, 1992).

⁷⁷ (Schiffer, 1987: 147...)

⁷⁸ (Schiffer, 1987: 148)

⁷⁹ (Schiffer, 1987: 149)



Los agentes biológicos como bacterias y hongos son los principales responsables de la descomposición de los materiales orgánicos. Aunque también se pueden mencionar a pequeños animales consumidores de materia orgánica, entre otros, escarabajos, termitas, hormigas. Las raíces de las plantas pueden afectar las estructuras que se encuentren presentes en un sitio arqueológico o remover los materiales enterrados⁸⁰.

Resultados

Observaciones realizadas:

El recorrido seguido durante esta visita al campo fue el de los sectores que fueron excavados por el profesor Morresi (pueden observarse en el plano el recorrido realizado en punteado).

En esa oportunidad las cuadrículas excavadas correspondieron a sectores diferentes del lote, los que fueron interpretados como los correspondientes a la iglesia; otro sector localizado frente a lo que habría sido la plaza del asentamiento; y por último, el basural (ver plano), dejando cada uno de estos lugares señalizados con carteles de madera.

Gran parte del terreno se encuentra cubierto por pastos altos, en algunos sectores sobrepasa el 1, 60 m de altura, como resultado de lo cual se hace sumamente difícil observar el terreno en buscar de material superficial o reconocer las estructuras de montículo descritas por Morresi (ver foto 1). Entre la vegetación se logran distinguir formaciones elevadas, del tipo de montículos, probablemente artificiales, producto de la acumulación de sedimento sobre los restos del asentamiento. Aunque esta misma vegetación impide delimitarlos y establecer su forma.

En algunos de los sectores que fueron excavados con anterioridad, especialmente sectores A y M, se mantiene un claro en la vegetación, pero en otros el monte ha avanzado cubriendo los restos arqueológicos (sector W, correspondiente a fundición y basurero) (ver fotos 2 y 3).

En los lugares donde se practicaron excavaciones en el pasado, se observa una distribución superficial de cerámica y fragmentos óseos (éstos últimos en el lugar interpretado como basurero) (ver foto 4).

Otros agentes que pueden causar perturbación, y cuya presencia o acción fue constatada, son las hormigas (que producen hoyos de acceso a los hormigueros de hasta 5 cm de diámetro) y algunos dasipódidos como el tatú, animal cavador que cuando construye sus cuevas produce la remoción de sedimento y material arqueológico (ver fotos 5 y 6).

También producen perturbaciones agentes como las raíces de los árboles que crecen en el lugar (ver foto 7).

⁸⁰ Schiffer, 1987



Discusión

El más importante factor registrado en el sitio Km 75 y que puede ocasionar dificultades en las tareas de investigación, es la falta de visibilidad del sitio arqueológico. Los pastos altos, la formación de monte, contribuyen a ocultar no sólo los montículos, su forma y disposición imposibilitando su reconstrucción en una planta, si no que tampoco se pueden realizar observaciones de la distribución superficial de los materiales arqueológicos.

Por otra parte, la acción de las raíces de árboles y pastos, de las hormigas cuando construyen sus hormigueros y de animales cavadores (dasipódidos como el tatú) pueden provocar el desplazamiento y la remoción del material arqueológico.

La acción del sol, la lluvia, el grado de acidez del sedimento pueden causar la pérdida del material óseo (faunístico y humano) enterrado o en superficie y afectar también al material cerámico.

En el caso de la lluvia, es probable que la aparición de material cerámico en superficie registrado cerca de los bordes de la cuadrícula del sector M, se deba a la erosión de los mismos cuando llueve.

Por información oral, se sabe que la actividad de limpieza del sitio se basa principalmente en la quema de pastos por lo que la acción del fuego, si bien contribuye a permitir la visibilidad de los restos arqueológicos, puede ocasionar, al mismo tiempo, la alteración de sus propiedades.

Consideraciones finales

Luego de haber considerado los diferentes agentes naturales de perturbación que afectan al sitio Km 75, se presenta un reto importante no sólo en lo referente a la toma de decisiones con respecto a la investigación iniciada, si no también en lo que hace al manejo del sitio arqueológico.

La delimitación arbitraria del sitio dejó un amplio espacio para excavar a las futuras generaciones de investigadores, pero la abundante vegetación ha impedido hasta el momento delimitar la extensión y la forma de los montículos, por ello, aún no se ha realizado un dibujo de planta que permita observar la distribución espacial y la forma de estas estructuras.

Por otra parte, el trabajo inicial emprendido por Morresi se encuentra, en muchos casos, oculto por esta vegetación, lo que dificulta las observaciones al mismo tiempo que otorga una imagen de abandono del lugar que no facilitaría la atracción de probables visitantes.

Para la Facultad de Humanidades el desafío presente y futuro sobre el manejo del sitio debe acomodarse a las actuales legislaciones nacionales e internacionales sobre la gestión y



conservación de los sitios arqueológicos⁸¹. De esta manera, se asegurará la posibilidad de su estudio e interpretación para las generaciones por venir.

BIBLIOGRAFÍA

- Morresi, E. S. 1971. *Las ruinas del km. 75 y Concepción del Bermejo. Primera etapa de una investigación arqueológica histórica regional*. Instituto de Historia. Facultad de Humanidades. UNNE. Resistencia, Chaco.
- ICOMOS. 1990. *Carta Internacional para la Gestión del Patrimonio Arqueológico*.
- Johnson, M. 2000. *Teoría arqueológica. Una introducción*. Editorial Ariel. Barcelona.
- Schiffer, M. B. 1987. *Formation Processes of the Archaeological Record*. University of New Mexico Press.
- Trigger, B. G. 1992. *Historia del pensamiento arqueológico*. Editorial Crítica. Barcelona.

Cuadro de agentes reconocidos

<i>Agente</i>		
<i>Químico</i>	<i>Físico</i>	<i>Biológico</i>
Sol	Sol	Raíces de plantas
Lluvia	Fuego	Hormiguero
acidez	lluvia	Tatú
		Pastizales

⁸¹ En su artículo 6°, la Carta Internacional para la Gestión del Patrimonio Arqueológico, establece que el patrimonio arqueológico no debe ser "abandonado después de la misma [la excavación] sin una garantía previa de financiación que asegure su adecuado mantenimiento y conservación" (ICOMOS, 1990).



Foto 1. Por la altura del hombre se puede observar la de los pastos



Foto 2. Sector A, se observa el claro de la vegetación



Foto 3. Sector W, se puede observar el avance de la vegetación.

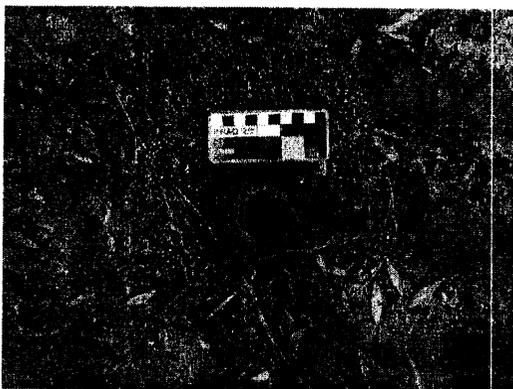


Foto 4. Obsérvese la dimensión del hormiguero.

Foto 5. Cueva de dasipódido.





Foto 6. Cueva de dasipódido.

Foto 7. Sector A, se observa la raíz invadiendo la cuadrícula



